

CINCO FALACIAS SOBRE LA CRISIS AMBIENTAL

Guillermo Foladori¹

Resumen

El presente artículo presenta cinco falacias que el discurso cotidiano sobre temas de sustentabilidad repite. Busca mostrar el error de las falacias con ejemplos concretos y reflexiones teóricas. El artículo pretende, asimismo, levantar cuestiones críticas de la teoría sociológica ambiental para su discusión.

Palabras clave: desarrollo sustentable, política ambiental, sustentabilidad.

Abstract

This article presents five fallacies that the everyday language on sustainability repeats. It looks forward to explain the mistake of these fallacies by theoretical explanations as well as practical examples. This paper also tries to put some critical questions on sociological environmental theory for discussion.

Key words: sustainable development, environmental policy, sustainability

¹ Professor Visitante do Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento. Universidade Federal do Paraná. E-mail: fola@cce.ufpr.br

1. Todos tenemos igual interés en defender la naturaleza.

Falso. En la última semana de marzo de este año, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Sr. Bush, declaró que su país no estaba dispuesto a ratificar el protocolo de Kyoto.² Mencionó, además, que no sólo no firmaba el acuerdo, sino que aumentaría las emisiones de gases de efecto invernadero si eso era necesario para que la economía norteamericana se recuperase de la fuerte recesión en que entró en este año 2001. La enseñanza que deja este y otros miles de ejemplos es que los intereses económicos relegan a un segundo plano a los intereses por la defensa de la naturaleza. Así, la relación entre la especie humana y su medio ambiente externo está siempre mediada y subordinada a las relaciones y contradicciones al interior de la propia especie humana, entre países, grupos de actividad, y clases sociales (Foladori, 2001).

Esa misma subordinación de las relaciones con la naturaleza a las contradicciones sociales puede ser vista desde otra perspectiva. El tema del desarrollo sustentable habla de legar un mundo mejor a las futuras generaciones. Pero, para una cuarta parte de la población mundial que es pobre, esa consigna no tiene la misma urgencia que para el 15% más rico. Según datos de las Naciones Unidas la cantidad de pobres (aquellos que reciben menos de un dólar por día) aumentó en los últimos 50 años. En 1947 los pobres eran el 17% de la población mundial (400 millones). En 1997, luego de todo el *boom* del desarrollo capitalista de posguerra,

² El protocolo de Kyoto es un acuerdo firmado en 1997, donde los países desarrollados se comprometen a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero para 2012 en un 5,2% respecto de los niveles de 1990. Para entrar en vigencia, el acuerdo debe ser ratificado por un 55% de los gobiernos que lo firmaron. Los Estados Unidos generan aproximadamente el 25% de dióxido de carbono (CO₂) de todo el mundo, gas este, considerado el principal responsable por el calentamiento de origen antrópico.

los pobres eran el 24% de la población mundial (1 300 millones), y si utilizamos el criterio de pobreza relativa del Banco Mundial llegan al 32% (Banco Mundial, 2000). Mientras que el principal problema de la mayoría de la población mundial es sobrevivir el día siguiente, debido a la pobreza, el creciente desempleo y la inestabilidad laboral, para el 15% más rico de la población mundial, el problema es que sus descendientes puedan disfrutar de las riquezas heredadas en un ambiente saludable. Nuevamente, no entender esta subordinación de las relaciones con la naturaleza a las relaciones entre los seres humanos, dificulta el desarrollo de una "conciencia ambiental" así como la toma de posiciones políticas al respecto.

2. Los problemas ambientales son problemas esencialmente técnicos.

Falso. La idea de que la degradación del medio ambiente puede ser corregida totalmente con soluciones técnicas, o que es principalmente un problema científico, contradice la historia. En numerosos casos fue la práctica y las movilizaciones, que presionaron para que las instituciones científicas revisaran viejos paradigmas y superaran trabas formales que le impedían reconocer las relaciones causales entre actividad y contaminación. Fue la presión de los movimientos ambientalistas lo que obligó, durante los años noventa, a importantes cambios en la investigación científica de, por ejemplo, las enfermedades derivadas de sustancias tóxicas. Por lo menos cinco cambios pueden anotarse: a) anteriormente sólo se establecían relaciones entre tóxicos y cáncer. Ahora se extendió a disturbios endocrinos, nerviosos, psíquicos y otros; b) de investigaciones sobre el "individuo

medio" se pasó a considerar también niños, pobres y minorías étnicas, o sea, grupos que pueden reaccionar en forma diferente a una misma causa; c) del análisis de químicos aislados a su combinación, que puede generar resultados diferentes; d) de un criterio de enfermedad como dada y reconocida a los llamados *biomarkers* o indicadores de cambio en el organismo; e) de un porcentaje de 95% de incidencia para establecer una correlación epidemiológica, a uno de 70% o inclusive de 50% (Tesh, 2000).

Otro indicador que apoya la falsedad de la premisa de considerar los problemas ambientales como técnicos es el propio cambio en el concepto de problema ambiental. Hasta antes de los años ochenta, los problemas ambientales eran aquellos conocidos, posibles de ser valorados como "externalidades". Para los años noventa el principio de *precaución* relacionado al riesgo es incorporado a la mayoría de las políticas ambientales (Beck, 1998). Este principio considera la posibilidad de la existencia de relaciones causales entre actividad y degradación sin necesidad de su comprobación, como el caso de los alimentos genéticamente modificados (transgénicos). Allí el principio de *precaución* se contrapone directamente a la prueba científica y demuestra, una vez más, que los problemas ambientales tienen una expresión política antes que técnica.

3. Los problemas ambientales no dependen de la forma económico-social, sino de su carácter industrial.

Falso. El hecho de que la historia de la sociedad humana muestre degradación del medio ambiente en todas sus etapas no significa que las causas que la originan, su nivel, su amplitud de manifestación y su ritmo de desarrollo sean iguales (Simmons, 1993). Tampoco tiene igual causa la

degradación del ambiente en los países capitalistas y en los ex socialistas, a pesar de su común industrialismo. El tipo de relación con la naturaleza está mediada por la forma y el acceso a la propiedad del suelo y de los demás recursos naturales. Esto lo reconoció Aldo Leopold en la década del treinta y cuarenta del siglo XX en los Estados Unidos. Leopold es considerado por numerosos movimientos ecologistas uno de sus ideólogos. Pero, él mismo, defensor de la libertad capitalista, se vio empujado a reconocer que existía una contradicción de intereses entre la propiedad privada y el interés público por la conservación de la naturaleza (Meine & Knight, 1999).

En un reciente estudio, sobre los conflictos ecológicos en la Europa Central y del Este durante los años de transición del socialismo al capitalismo en la década de los noventa del siglo XX, Pavlínek y Pickless (2000) muestran una constante en esos países: las causas de los problemas ambientales no eran iguales a la de los países capitalistas; y, lo que es aún más importante, la transición del socialismo al capitalismo trajo consigo notorios cambios en el grado de degradación ambiental. Las mejoras se dieron, fundamentalmente por cierre de fábricas y disminución de actividad productiva. O sea, una mejoría por la negativa. A efectos de comprender la crisis ambiental en todo su alcance es necesario distinguir entre las causas estructurales y las causas inmediatas de los problemas ambientales (Goldblatt, 1988). Causas inmediatas son, por ejemplo, las emisiones de una fábrica que contamina un curso de agua. Pero, las causas estructurales en el sistema capitalista están en sus propias relaciones de producción, que obligan al empresario, por razón de la competencia, a utilizar para beneficio privado los bienes colectivos.

4. Las empresas capitalistas son siempre enemigas de una política “verde”.

Falso. Aunque la historia por lo regular muestra que las empresas capitalistas no introducen mejoras “verdes” o ambientales a menos que sean obligadas, hay importantes excepciones a la regla. Cuando se establecen regulaciones ambientales las empresas “de punta” son capaces de introducir las mejoras técnicas y administrativas sin mayores costos y hasta con sobreganancias (Ekins, 1998, Moore y Miller, 1994). La introducción de procesos o tecnologías más limpias pueden resultar, también, en ventajas económicas (*win-win*). Es el caso de la “ventaja del primero que llega” (*first mover advantage*), donde la empresa que logra adaptarse a las nuevas reglamentaciones ambientales se establece en países donde las exigencias son menores, y presiona para que las nuevas normas sean implantadas. Mediante ese procedimiento compite ventajosamente con las empresas más atrasadas y logra monopolizar parte del mercado comprando empresas menores. El estudio de García-Johnson (2000) sobre las Corporaciones Transnacionales de la industria química de los Estados Unidos muestra que a partir de 1990 - y en gran parte como resultado de las terribles catástrofes de las décadas anteriores - introdujeron los nuevos procesos dentro y fuera de fronteras. Mediante esa “exportación de ambientalismo” como el autor lo llama, presionaron a los gobiernos de México y de Brasil para implementar controles y restricciones ambientales que colocaron a las Corporaciones Transnacionales en posiciones de competencia favorable frente a las industrias locales que no habían desarrollado las tecnologías y prácticas necesarias.

5. Los problemas ambientales son unos y los sociales otros.

Falso. Existe una creciente tendencia a separar los problemas ambientales de los sociales, adjudicando a los primeros un carácter técnico y a los segundos uno político. A pesar de que prácticamente todos los organismos internacionales hablan de que la sustentabilidad es tanto social como ecológica, en última instancia consideran lo social como un puente para lograr la sustentabilidad ecológica. Así, por ejemplo, la pobreza constituye un problema ambiental porque los pobres rurales no tienen recursos para un uso ecológico del suelo, con el resultado en la erosión, deforestación y degradación del suelo. O, también se dice que la pobreza constituye un problema ambiental porque los pobres, en general, no tienen la educación o las condiciones necesarias para reducir las tasas de natalidad, que constituyen la causa del crecimiento poblacional que, con su consumo, presiona sobre los recursos finitos del planeta (Foladori y Tommasino, 2000). En cualquier caso el problema no es la existencia de pobres sino el hecho de que estos atentan contra la sustentabilidad ecológica.

La demostración más palpable de que los problemas ambientales y los sociales constituyen un sólo problema se manifiesta cuando ocurren desastres. Los estudios realizados por el Centro de Corporaciones Transnacionales de las Naciones Unidas, durante los años 70 y 80 del siglo pasado, mostraron que sólo unas pocas empresas migraron de los EU hacia el Tercer Mundo debido a ventajas económicas derivadas de una legislación menos exigente en materia ambiental. La causa principal fueron los salarios más baratos (García-Johnson, 2000:87). La explosión de la planta de la Union Carbide en Bhopal, India, en diciembre de 1984,

mató directamente entre 2 000 a 5 000 personas y dejó con afecciones pulmonares permanentes a otras 86 000 (los reclamos alcanzaron 600 000 personas). La planta de Bhopal tenía inferiores condiciones de seguridad que su hermana de West Virginia en los EU. Los equipos de detección de vapores eran de inferior calidad, y los sistemas de emergencia no estaban adecuados al tamaño ni operaban automáticamente (Sem, 1995; Karliner, 1997). Para la contabilidad económica es más rentable pagar seguros de vida de 100 000 dólares *per cápita*, como es la media en los países del Tercer Mundo, que 1 000 000 de dólares como lo es en los países del Primer Mundo. Esto muestra la falsedad de dividir los problemas ambientales de los sociales. El caso de Bhopal muestra cómo se oculta un problema social bajo una apariencia ambiental.

Reflexiones finales

Si consideramos la confluencia de contradicciones que la cuestión ambiental genera; unas al interior de la sociedad humana, otras entre la sociedad humana y su entorno, es necesario una metodología que reúna todas ellas de forma compleja pero ordenada. Dos fases permiten ese proceso.

La primera consiste en distinguir el problema ambiental de su conciencia y de la acción sobre dicho problema. Para ello hay que tener en cuenta que no hay una correspondencia directa entre el problema objetivo que afecta el medio ambiente y la conciencia del mismo. Por ejemplo, entre una fábrica que contamina un río y su conciencia por la población vecina. Y, tampoco hay una correspondencia directa entre la conciencia y la implementación de acciones y políticas correctivas. Lo que la sociedad considera como degradado es una cuestión cultural, que requiere de un nivel de desarrollo

científico, o de una práctica empírica que establezca una relación causal entre la actividad y su consecuencia (Douglas, 1984). Requiere, también, que ese conocimiento se expanda lo suficiente para que deje de ser un reconocimiento cultural aislado. Para ello, la educación ambiental, tanto en sus procedimientos formales, como mediante la acción de grupos movilizados, juega un papel fundamental. Pero, no basta con que la cultura, en cuanto visión del mundo, asimile el problema. Es también necesario que se transforme en una propuesta política que incida sobre la economía, o sea, sobre la actividad misma. Existen, entonces, tres niveles a tener en cuenta en la cuestión ambiental: el hecho objetivo de la degradación, su expresión cultural, y las medidas políticas, jurídicas y económicas derivadas (Goldblatt, 1997).

La segunda fase consiste en trascender la visión técnica, que sólo considera las causas y consecuencias de los problemas ambientales. Es necesario investigar las relaciones sociales que acompañan esos procesos técnicos. Para cada causa existen responsables, para cada consecuencia beneficiados y perjudicados (Foladori, 2001). Estableciendo esa relación se eleva el problema técnico a una cuestión política, que es la forma como los problemas ambientales deben ser tratados.

BIBLIOGRAFÍA

BANCO MUNDIAL. 2000 **World Development Report 2000**.

BECK, U. 1998. **La sociedad de riesgo**. Paidós, Barcelona, Buenos Aires.

DOUGLAS, M. 1984. **Purity and Danger**. Routledge, London.

EKINS, P. 1998 **European Economic Policies: Competitiveness and Employment**. European Foundation, Dublin.

FOLADORI, G. 2001. **Limites do desenvolvimento sustentável**. Editora da Unicamp, São Paulo.

FOLADORI, G.; TOMMASINO, H. 2000. "El concepto de desarrollo sustentable treinta años después". **Desenvolvimento e Meio Ambiente**. No. 1. UFPR, Curitiba.

GARCÍA-JOHNSON, R. 2000. **Exporting Environmentalism. U.S. Multinational Chemical Corporations in Brazil and México**. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, London.

GOLDBLATT, D. 1998. **Teoria Social e Ambiente**. Instituto Piaget, Lisboa.

KARLINER, J. 1997. **The Corporate Planet. Ecology and Politics in the Age of Globalization**. Sierra Club Books, San Francisco.

MEINE, C.; KNIGHT, R. 1999 **The Essential. Aldo Leopold. Quotations and Commentaries**. The University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, London.

MOORE, C., MILLER, A. 1994. **Green Gold**. Beacon Press, Boston.

SEM, P. 1995. "Environmental Policies and North-South Trade: A Selected Survey of the Issues". In: Bhaskar, V. & Glyn, A. (ed.) **The North, the South and the Environment. Ecological Constraints and the Global Economy**. St. Martin's Press, New York.

SIMMONS, I.G. 1993. **Environmental History**. Blackwell, Oxford, Cambridge.

TESH, S. 2000. **Uncertain Hazards. Environmental Activists and Scientific Proof**. Cornell University Press, Ithaca, London.